



## Los horizontes poéticos de Matías Rafide

**D**espués de cumplir más de medio siglo de incansable docencia y literaria, bien vale la pena hacer un breve análisis crítico y fructífero acerca de la que va a ser el año de efecutar Matías Rafide. Aunque poeta ensayista, célebre literato, académico y anticuario, tiene los reclamos de sección para convertir a su destino de poeta en un digno representante en el género La Nube (1997) hasta llegar a Seúlos y Papegojas (1999). Ahora nos enrga su libro Horizontes y Sueños (Ediciones A la Antiga, Santiago, 2005).

La obra poética de Rafide ha podido observar de numerosos estudios y análisis críticos, cercando de ser comentada y analizada en la prensa nacional y extranjera. En su obra Ernesto Lira dice, en su prólogo a su libro Pratigios (1994), se refiere a la producción literaria del autor como un trabajo serio, constante que reúna las elementos claves a la hora de evaluar su obra poética: «Salida de una poesía «profunda y elaborada», la que resultaría a toda prueba al probar de cara a la verificación.

La lectura estos páginas lo iniciamos con un poema que el autor dedica a Salomón y Faustina, sus progenitores, quienes se hacen merecedores de cariñosas ampliaciones y distinciones como

la del poema Cabalgan por la ruta de mi sangre: «Cabalgar por la ruta del sangre/» generación de invitados camelleros/ Y sin lugar el misterio, arrastran mis entrañas, y se asoma ante mí la arquista del cañón/» Ma hicieron mis creas deudoras y sanas y en mi rincón entran los alegres mis sueños. El río se despoja de lodo, vuelve a sus vasos y diluye en el río intenso su horizonte al palmar, alarga sus trámites de sombra como banduras puros sobre mi campo gerano».

El momento central de la pieza de quien le dio el sello está presente en los versos de la I. Tiempo sigue sobre tu rostro... «Rejón sonriente amarga sombra en los huecos/ Y vacío silencio visto lega soñar/» Negros raudos ochar la madrugada arde as en la fronda/ Idas/ Las crudas embalsas habitan insomnias labradas, donde inviernos respijan, sudan rojos grises/» La soledad enciende ardenidas calenturas/ Y el trépago aprisa su ritmo en exaltados días...». También las estrofas donde mencionan aquellos que por vivir se mandan de casa: «Muertos joculares golpean la boca de un río/» Navegan en adiós/ Para las olas impulsa su marcas antiguas/ Y Dicen multíplica su sombra sobre e casas/ Edificios, caseríos, viñedos, sostienen su locura negra/» Ruidos por aguas ascienden, su que, a veces ordenan temida fuga/» Regresan en tablillas, ascienden por verdes abrazos, convertidas en estrengas selecciones/».

De su libro Pequeños (1994) leemos las siguientes estrofas de Vadiyes artigas transcritas: «Ago/ estoy con mi triste inspiración, escuchando gitanas eternas/ Cada día el ojo muere y se pierde en el sol/ Sólo quedan amigos y amigas que olvidaron el ritmo de la fiesta/ Conduzcan al olvido, los maestros olviden sus últimos cantos/» Puntualmente a medianoche se oyeron voces ágiles, redondas dulces exquisitas...». Todo un mundo adolorido, pleno de deseo con vocesables, a instigares que van y vienen en lo que él pone nos muestra en los versos de su poema Café: «A veces el café desbordeña en latas espumas, atascas, vigilas, largos tómicos...». Ruidos con denuncias en el de susurros extraños gallos/» Se encuentran con voces de ríos, mormones ríos que jamás encontraron su destino/ Algunos como nubes modalidad que filan

antípodas momias/ Y entre los misterios indumentos indumentos arrancan/» De vez en cuando sostienen amigas a amigas, si encachagan una canela que se estremuye/» En los fondos de café súñerense o sonrisas sombras sombras vívidas sombras de empatía blanda/»

Sus variadas errandías por rejas geográficas están presentes en su poema Alejandro: «Altísimos espacios, el tiempo es la suavidad del otoño/» Aquellos aguas son lo triste de Heráclito/ No es el mismo mar, el que contempla aves nómadas que anidan contra barcos romanos que navegan la noche/» Vides de griegos y romanos corren desbordadas por la playa/» Impresión de solos aviones por el cielo como blancas delines surcan orilla de estériles playas/» Acercarse, no es más hermoso que la faro procligioso mundo de Dios que ese aldea sus vibrantes flores para mirar se exploran en su solitario/»

Acaso momento son los que continúan los versos de El sol nace en la casona, escritos desde la distancia ante el viaje a su retiro de diez de sus hermanas en la infatigable lucha, por la tierra donde la selva: «Habrá 5 colores de hojas en esa selva/ Del sur viene la tristeza, para crea nuevos silencios. Maxel el bracero regresa a sus labores/» S/ a su carre de fuego/ Pepe Oñate, en aguas catalizadas entre cantando y llorando/» Cada de eternidad varibar/» Flores, voces de espíritus interconectados/» El río al amanecer/» Bajo la luna, rosa de la calida/» Tal vez hacia otro tiempo en que juntos seremos inseparables de mi dueña/» Una analogía que nos muestra la palabra hasta punto. Los versos aquí seleccionados dan cuenta de un bosquejo ejemplo en que, un lucero de vogables, por decadencia daña buscando la palabra precisa para alabar la belleza en todo su esplendor. Así y no otra es la postura presente en este Horizontes y Sueños.



Wellington Rojas  
Valdebenito

La TUDUMA, LOS ANEXOS. 16 de Agosto, 2005. P. 3

## Los horizontes poéticos de Matías Rafide [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

### FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Los horizontes poéticos de Matías Rafide [artículo] Wellington Rojas Valdebenito. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile